

UN SANCHO RENTERIANO GOBERNADOR DE UNA INSULA

JESUS GUTIERREZ PEREZ

La insula, desde luego, es Peñíscola (antes llamada Península, casi-insula, que incluso se convertía en isla cuando las tormentas cubrían la lengua de arena que la unía a tierra firme).

Y el Sancho no es un Panza cualquiera, sino Don Sancho de Echeverría y Orcolaga, nacido en Rentería en 1674.

Lo bueno y lo malo de los lectores empedernidos es que nos leemos hasta la letra pequeñita de las notas a pie de página y recientemente, en un libro sobre Peñíscola, leí con sorpresa la siguiente:

“Dentro del contexto histórico de Peñíscola sobresalen los nombres de tres personajes cuyo recuerdo sigue vivo entre sus habitantes y latente en los sillares de la fortaleza. Ellos son: Jaime I, el Papa Luna y Sancho de Echeverría.

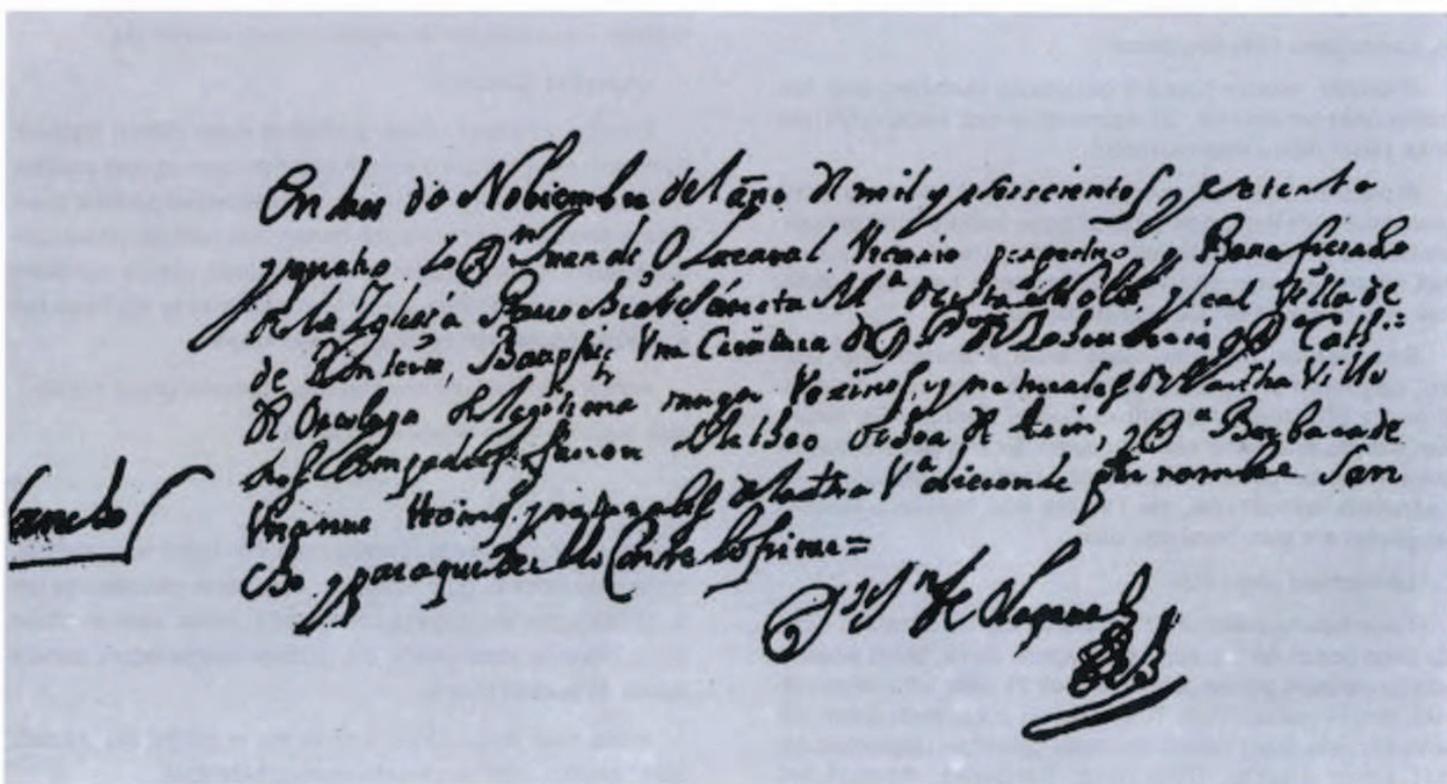
Don Sancho de Echeverría y Orcolaga (Mariscal de Campo y Caballero de la Orden de Santiago, nació en Rentería (Guipúzcoa) en 1674. Fueron sus padres el capitán don Pedro de Echeverría y doña Catalina de Orcolaga (A.M.N. signatura 2571). Actuó en las

campañas del Mediterráneo, Italia, Cabos de Santa María al resguardo de galeones y América en la expedición del Darién. Hizo la campaña del 94 en Cataluña, habiéndose hallado en el choque del Río Ter y sitio de Gerona, así como también de guarnición en Cádiz. (A.G.M. de Segovia). El 11 de octubre de 1705 tomó posesión de su cargo de Gobernador Militar y Corregidor de la Plaza y Fuerte de Peñíscola. Fue un enamorado de Peñíscola y uno de los más fervientes de su patrona. Sus heroicidades en el sitio de la ciudad se convirtieron en leyenda”.

Me quedo profundamente asombrado. ¿Quién es este ilustre renteriano al que los renterianos sin ilustrar no conocemos de nada?.

Entonces tengo que estrujar este libro que tengo entre manos hasta sacar todos los datos posibles de este ilustre paisano mío.

Fue en la Guerra de Sucesión. Peñíscola resistió heroicamente el asedio de las tropas anglo-holandesas del Archiduque Carlos de Austria, entre 1705 y 1707, gracias al valor de su gobernador, don



Sancho de Echeverría, y al de los moradores del peñón, pues la plaza se encontraba desprovista de guarnición, reducida ésta a ocho soldados.

Esto no les impidió, incluso, efectuar algunas salidas contra el campamento enemigo. Concretamente, el 21 de abril de 1706 dieron la llamada "*batalla de les trinxeres*", en que se apoderaron de dos cañones de bronce. Con uno de ellos hicieron una campana para la iglesia de Nuestra Señora de Ermitana, patrona de la ciudad, y con el otro campanas para el convento de Carmelitas del Desierto de las Palmas, de Benicasim. (Curiosamente, mi tía carmelita suele hacer ejercicios espirituales en ese convento.)

El 3 de noviembre de 1706, Sancho de Echeverría convoca a los vecinos y les dice, entre otras cosas:

"Que ya no hay ni un polvo de harina que repartir... haremos pan de algarrobas, mataremos los pocos mulos que nos quedan... el carecer de toda vianda y pan no os hará desmayar, sino que gustosos os alimentaréis de pan de algarrobas".

Contestó el pueblo que "*teniendo algarrobas, no sentirían hambre, y que si se acababan las algarrobas había pólvora suficiente para volar la fortaleza para que no cayese en manos de "inglases" ni "olandesos"*".

En agradecimiento a los favores recibidos de Nuestra Señora de la Ermitana, don Sancho de Echeverría deshizo la pequeña iglesia que existía junto al castillo, y edificó a sus expensas la que hoy se ve-nera.

Los restos de don Sancho se depositaron en esta iglesia el 17 de septiembre de 1710, tres días después de su muerte, que le sobrevino en Vinaroz. En esta iglesia, bajo el escudo heráldico de don Sancho de Echeverría, aparece una inscripción en piedra que, traducida del latín, dice:

SANCHO DE ECHEVERRIA
VARON INVICTO, NOBLE Y PIADOSO
DEFENDIO LA CIUDAD
COMO GENERAL VALIENTE
Y CONSAGRO ESTA OBRA
EN OBSEQUIO Y HONOR
DE LA VIRGEN SANTISIMA
QUE FUE LA QUE LE PROTEGIO
EN TODAS SUS EMPRESAS

Y más adelante, en otra nota, encuentro:

"La autoridad que ejerció don Sancho en Peñíscola fue verdaderamente paternal, y sólo así se explica que pudiera transformar unos cuantos paisanos en otros tantos héroes"

(Conde de Clonar, Biografía de don Sancho de Echeverría, en "*Revista Militar*", t. IX, 1851, p. 543).

Se me hace tan raro que un renteriano tan ilustre sea desconocido en su pueblo que hasta pienso si habrá algún error o si será de alguno de los Rentería que hay en Vizcaya.

Intento hacer de investigador y acudo al Archivo Diocesano. Localizo el libro número 5 de bautizados de la parroquia de la Asunción que comprende los años 1661-1686. Lo abro al azar y encuentro al margen el nombre de Sancho. No es el que busco, es un bautizado once años antes que mi Sancho. Pero casualmente el padrino es el capitán don Sancho de Echeverría. ¿Será un tío de nuestro héroe? ¿Será acaso su abuelo?

Sigo hojeando el libro, muy deteriorado y comido de insectos, como si fuese una reliquia. Cuando felizmente las hojas comienzan a estar enteras, la tinta se vuelve tan clarita que resulta casi ilegible.

Al fin, localizo la partida. Me sacan una fotocopia. La fotocopia es tan poco legible que he tenido que repasar por encima y, salvo error de interpretación, dice así:



En tres de noviembre del año de mil y seiscientos y setenta y cuatro, yo don Juan de Olazabal Vicario perpetuo y Beneficiado de la Iglesia Parroquial de Santa María de esta Noble y Leal Villa de Rentería, bautipçe una criatura de don Pedro de Echeverria y doña Catalina de Orcolaga su legítima mujer, vecinos y naturales de dicha Villa. Los compadres fueron Mateo Ochoa de Arin y D^a Bárbara de Unanue, vecinos y naturales de la dicha Villa. Diéronle por nombre Sancho. Y para que ello conste, lo firmo. Juan de Olazabal.

Haciendo una simples restas, veo que murió a los 36 años, que la campaña de Cataluña la hizo con 20 y el día de su famosa arenga a los peñíscolanos se cumplían exactamente 32 años de su bautismo.

Aunque en un superficial examen de los tres libros sobre Rentería que conozco (el de Joseba Goñi, el de Bozas-Urrutia y el de Gamón) no he encontrado nada de mi Sancho, en una segunda lectura más atenta, encuentro una breve reseña de él en el de Bozas-Urrutia. Examinó entonces nuevamente el de Gamón y mi sorpresa es que le dedica casi dos páginas.

Gamón oyó contar a los ancianos de la Villa, que a su vez habían recogido de sus mayores, que el rey Felipe preguntaba frecuentemente a su Ministro de la Guerra: "*¿Qué dice mi Sancho?*"

Dice entre muchas cosas que fue Gobernador de la célebre Isla de Peñíscola.

Dice también que su abuelo Sancho fue alcalde de la Villa, y que en 1660 el rey de España y su hija, camino de la Isla de los Faisanes, "*comieron e sestearon*" en su casa

Nada de renteriano desconocido. Si acaso, olvidado.

Ahora que hay jóvenes investigadores en nuestra Villa, ¿no se animará ninguno a rescatar del olvido a estos paisanos nuestros y a hacerles cabalgar en el caballo de la Historia?.